

## EL APOSTOLADO DE LA CONGREGACIÓN

*Como animadores de la pastoral en los organismos mayores de la Congregación y convocados por la Prefectura General de apostolado, nos hemos reunido durante dos semanas en nuestra casa de espiritualidad de Kryzdlina (Polonia) los prefectos de apostolado para compartir los proyectos y los compromisos de misión de cada uno de nuestros organismos y para detectar los desafíos más importantes que se presentan a la misión de los claretianos en este cambio de época.*

*En el proceso de intercambio sobre la situación del apostolado congregacional, además de la información de cada prefecto, nos ayudó el Informe sobre el Apostolado de la Congregación elaborado por la prefectura general de apostolado. En la parte iluminativa nos ayudaron dos conferencias: una sobre “Las Macrotendencias” de la realidad actual y otra sobre lo que significa “Evangeliza en el momento histórico actual”.*

*A la luz de estos elementos, hemos resaltado los siguientes núcleos como más desafiantes para nosotros: el servicio misionero de la Palabra en este cambio de época, la solidaridad con los pobres y excluidos, el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural y la misión compartida.*

*A continuación presentamos cada uno de estos núcleos, hacemos una evaluación de nuestra situación al respecto e indicamos algunas exigencias en cuanto a nuestras actitudes y acciones para dar respuesta a los desafíos que los citados núcleos nos presentan.*

### **I. SERVICIO MISIONERO DE LA PALABRA EN ESTE CAMBIO DE EPOCA**

#### **1. Presentación**

- 1) El rasgo más específico de nuestra identidad carismática es el Servicio Misionero de la Palabra. Lo señalan reiteradamente los documentos congregacionales.
- 2) Como Jesús, el primer servidor de la Palabra, también nosotros sentimos permanentemente la urgencia de no quedarlos en la aldea segura de nuestra historia pasada. El Espíritu que impulsó a Jesús a no quedarse atado a Cafarnaún, sino a ir a otras ciudades y aldeas (cf. Lc 4, 43) nos lleva hoy a anunciar la Buena Nueva del Reino en la aldea global en que vivimos, atravesada por tendencias de comunión y oprimida por la globalización neoliberal que ahonda desigualdades y condena a muchos a la exclusión.
- 3) Como se dice también en algunos documentos congregacionales, para ser servidores de la palabra misionera y profética, ante todo tenemos que ser oyentes; para pasar la voz de Dios a los demás, primero tenemos que escucharla. El salmista nos asegura que “podemos oír hoy su voz” (Ps 95, ); somos conscientes de que sólo la podemos oír con

claridad si, reunidos en comunidad, tenemos los ojos y los oídos atentos simultáneamente a la realidad y a la Biblia. En efecto, Dios nos habla en el clamor de la gente, interpretado desde la palabra bíblica y en la Biblia leída al calor de la aventura humana en la que estamos embarcados.

4) Sabemos también que hoy día la Palabra de Dios sólo llega al corazón de las personas si tiene resonancias de las grandes tendencias de la realidad en que ellas viven y está traducida al lenguaje en que ellas se comunican.

5) La Buena Noticia que acogemos y transmitimos es el proyecto del Padre y el sueño de Jesús: esa humanidad nueva, de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros, en la que reine la igualdad, la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz, la convivencia gozosa en la casa común de la tierra; en una palabra: el Reino de Dios. Esto significa que hay que hacer frente a quienes, en lugar de globalizar los valores del Reino, quieren globalizar un sistema que vela sólo por los intereses de unos pocos.

6) Estas consideraciones tan obvias nos hacen caer en la cuenta de algunas características o rasgos que ha de tener nuestro servicio misionero de la Palabra en el momento actual. Señalamos algunos por vía de ejemplo:

a. La centralidad de la Palabra tanto en nuestra vida para dejarnos interpelar y transformar por ella, como en el ministerio de anunciarla a los demás. La Palabra ha de ser el eje central de nuestro ministerio y el punto de referencia de las actividades y proyectos en que estamos comprometidos.

b. La búsqueda de la Palabra de Dios en la vida de los pueblos, culturas y religiones, mirada a la luz de la Palabra encarnada, que es Cristo, y de la palabra historicada, que es la Biblia.

c. La lectura de la Biblia en el marco de la realidad, desde el pueblo y con el pueblo, desde los pobres y con ellos, con los excluidos y contra el sistema que los excluye; una lectura de la Palabra que nos lleve a ser sensibles a las situaciones de corrupción, violencia e injusticia y a asumir compromisos concretos a favor de la justicia, la paz y el cuidado de la creación.

d. La lectura comunitaria de la Palabra, que nos hace familia de Jesús (cf Lc 8,21), discípulos y enviados y nos ayuda a descubrir mejor y actualizar el mensaje.

e. Sólo cuando el servicio de la Palabra tiene estas características puede ser una luz para quienes, en la noche de la secularización o en el laberinto de la fragmentación posmoderna, están en búsqueda o tienen ansias de espiritualidad.

f. Nuestro servicio misionero de la Palabra estará abierto al diálogo con otras religiones y culturas si no presenta la Biblia, al estilo de las sectas, como la única y definitiva Palabra de Dios que, además, no admite actualización alguna.

## **2. Dónde estamos**

### **2.1. Logros**

El Informe sobre el apostolado de la Congregación elaborado por la prefectura general de

apostolado y el intercambio de información que hemos tenido en este encuentro nos muestran los pasos adelante que ha dado la Congregación en cuanto al servicio misionero de la Palabra. Destacamos los siguientes:

- 1) En general, hemos avanzado en la tarea de asumir la Palabra de Dios como un elemento fundamental en nuestra vida y misión.
- 2) Sin duda, la Palabra ha tenido un mayor protagonismo en los procesos de formación inicial y continua. Los últimos Capítulos Generales han insistido en ello. Un buen número de comunidades ha seguido con seriedad el proyecto Palabra-Misión. Algunos organismos mayores han colocado entre sus prioridades la pastoral bíblica, impulsando la formación de especialistas en Biblia a nivel universitario y popular e integrando a seculares en este proceso de formación.
- 3) Algunos claretianos han hecho grandes sacrificios para anunciar la Palabra en lugares y situaciones de hostilidad, persecución y martirio.
- 4) Se han incrementado, especialmente en algunas zonas de la Congregación, los centros y los grupos bíblicos formando e integrando en este servicio a un buen número de seculares. Especial relieve tiene en algunas partes la lectura popular de la Biblia y los grupos de “lectura orante de la Palabra” que generalmente llegan a ser comunidades cristianas de base.
- 5) Se ha incrementado la edición y distribución de Biblias, así como de materiales bíblicos en papel e internet para llevar la Palabra de Dios a un público cada vez más amplio. Se están utilizando también los medios de comunicación social para desarrollar programas bíblicos.
- 6) Se tiene más en cuenta la Palabra de Dios en la predicación y se han dado pasos en la búsqueda de nuevas formas y medios de servicio misionero de la palabra.
- 7) Se advierte una mayor sensibilidad en cuanto al uso de lenguajes más adecuados para transmitir al mundo actual la Palabra de Dios y la propia experiencia de fe.

## **2.2. Carencias**

Junto a los logros que hemos señalado, se advierten también importantes carencias. En un mismo aspecto, mientras algunos han avanzado, otros se han quedado rezagados.

- 1) Al parecer, es todavía escasa la presencia de la Biblia en los programas de formación permanente. Son bastantes las comunidades claretianas que no han seguido el proyecto Palabra-Misión, que tanto bien ha hecho a otras. La preparación de especialistas en Biblia sólo se ha tenido en cuenta en algunos organismos de la Congregación.
- 2) Se advierten fallas en cuanto a la coherencia de nuestra vida con la Palabra que anunciamos. Es necesario avalar la Palabra con el testimonio profético de nuestras vidas entregadas por los pobres y excluidos. La falta de una experiencia profunda de fe desvirtúa nuestro servicio de la Palabra. A veces damos la impresión de que la Palabra no es buena noticia primero para nosotros, porque nuestro anuncio es rutinario, triste y aburrido.
- 3) Para acercar la Biblia a la gente falta todavía preparar equipos adecuados, ofrecer la

Biblia a personas que viven en condiciones económicas precarias y confeccionar materiales sencillos que estén al alcance de la gente. No hemos adaptado ni aprovechado suficientemente el proyecto Palabra-Misión para trabajarlo con los seglares.

4) Nos falta mucho todavía para adecuar el lenguaje al hombre moderno y para transmitir el mensaje adecuadamente en la cultura de la imagen en que vivimos. Aún hemos de utilizar mucho más los medios de comunicación social para anunciar la Palabra de Dios.

5) En la interacción entre realidad y Palabra de Dios encontramos todavía muchas fallas por nuestra parte. Nuestro servicio de la palabra con frecuencia está desencarnado de la realidad que vive la gente. Nos falta unir la Biblia con el periódico. Algunos han olvidado que Dios no se revela sólo en el libro de la Biblia, sino también y primero en el libro de la Vida. No siempre somos “oyentes” de la Palabra que Dios pronuncia en la vida de las culturas y las religiones.

6) Igualmente nos falta profundizar en la “lectura creyente de la realidad” a partir de la Palabra de Dios leída en nuestros contextos pastorales.

7) Nos falta sintonía con los grupos y movimientos laicales que ya están enfatizando la centralidad de la Palabra.

8) Encontramos también algunas deficiencias en cuanto a la lectura carismática claretiana de la Palabra entre nosotros y con aquellos con quienes compartimos la misión claretiana.

### **3. Exigencias**

#### **3.1. En cuanto a nuestras actitudes**

1) La actitud primera y más englobante es la aceptación incondicional de la Palabra de Dios como expresión de su voluntad; hacer de ella el alimento cotidiano de nuestra vida como lo hizo Jesús (cf Jn 4,34).

2) Otra actitud básica es el considerarnos siempre destinatarios y oyentes de la Palabra, abrimos a ella, contemplarla serenamente y dejarnos transformar, convertir, por ella.

3) Leerla en y desde la realidad, porque antes que en la Biblia la Palabra de Dios se escribió en la vida y en la historia de su pueblo y porque se sigue escribiendo en la historia de los pueblos, en su vida y en sus culturas; leerla también en el marco de la realidad global y local en que vivimos.

4) En empatía con y desde la perspectiva de los pobres y excluidos, que son los primeros destinatarios de la Palabra (cf c 4,18) y quienes más nos pueden ayudar a descubrir sus exigencias.

5) En comunión con la Iglesia: con el magisterio y con el sentir del pueblo creyente; en comunión con los seglares y compartiendo con ellos.

6) Desde nuestro carisma, que se funda y arraiga en la Palabra de Dios, descubrimos las exigencias que nos plantea el hecho de ser seguidores de Jesús, evangelizador itinerante del Reino.

#### **3.2. En cuanto a las acciones.**

- 1) Dedicar diariamente un tiempo a meditar la Palabra de Dios.
- 2) Seguir dando pasos en la formación inicial en cuanto a la lectura de la Palabra.
- 3) Especializar más claretianos en estudios bíblicos.
- 4) Continuar celebrando encuentros de biblistas populares abiertos a la familia claretiana y a los seglares que trabajan con nosotros
- 5) En el ámbito de la formación continua cabe señalar las acciones siguientes:
  - continuar con el proyecto Palabra-Misión, especialmente por parte de las comunidades que no lo siguieron o que lo abandonaron; utilizar otros modos de “lectio divina” comunitaria.
  - Dar prioridad a la Palabra en nuestros encuentros, retiros y ejercicios espirituales y en el discernimiento personal y comunitario.
- 6) Crear más centros bíblicos e incrementar los grupos de lectura popular de la Biblia.
- 7) Compartir la Palabra de Dios con el pueblo en el seno de las pequeñas comunidades cristianas y con los catequistas y animadores.
- 8) Facilitar biblias a personas carentes de recursos y preparar materiales populares que ayuden a la gente a leer y compartir la Palabra en el contexto de sus propias vidas.
- 9) Continuar editando el Diario Bíblico como cauce para hacer llegar la Palabra a la gente
- 10) Apoyar desde nuestras posiciones la formación bíblica de los evangelizadores seglares.
- 11) Utilizar más los medios de comunicación social para proclamar la Palabra.
- 12) Buscar formas creativas para proclamar la palabra de Dios en la liturgia.
- 13) Integrar mucho más la referencia a la Palabra de Dios en el trabajo en JPIC como fuente de inspiración para el mismo.
- 14) Compartir los materiales de formación y de pastoral bíblicas.
- 15) Elaborar itinerarios bíblicos para los destinatarios de nuestras posiciones (colegios, parroquias...), que les ayuden a modelar su identidad cristiana
- 16) Editar una revista con sentido misionero desde la perspectiva de la Palabra

## **II. SOLIDARIDAD CON LOS POBRES Y EXCLUIDOS**

### **1. Presentación**

1. La opción por los pobres es intrínseca a la misión de Jesús, como él mismo declara al inicio de su vida pública (4,18) y lo es también a nuestra misión. Estamos llamados a seguir a Jesús en su praxis con los pobres y oprimidos y a modelar nuestras vidas y nuestras estructuras en conformidad con dicho seguimiento.
2. Somos conscientes de que no podemos ser seguidores de Jesús si no compartimos la vida y las preocupaciones de los pobres y no nos comprometemos en la promoción humana y la redención de la pobreza movidos por nuestra fe en el Dios de la justicia que manifiesta en Jesús su opción preferencial por pobres, marginados y excluidos.
3. Defender los derechos humanos y llenar de esperanza el futuro de los pobres y desheredados es una finalidad fundamental del mensaje cristiano, como lo es también el trabajar para que la dignidad de las personas como hijos e hijas de Dios, especialmente

de la mujer, sea reconocida en la sociedad.

4. Creemos que en todos nuestros proyectos y acciones ha de estar presente el compromiso por la JPIC, que implica apoyar las causas de los pobres y denunciar las injusticias y la violencia que sufren por obra de la globalización neoliberal, construir una cultura de la Paz y conservar la integridad y la armonía de la Creación que Dios nos ha entregado para cuidarla y disfrutarla y que tantas veces ponemos en peligro.
5. Queremos colaborar con otras organizaciones, cristianas y no cristianas, para hacer realidad un mundo de solidaridad, justicia y paz

## **2. Dónde estamos**

### **2.1. Logros**

1. Entre los avances constatados en esta área queremos destacar, en primer lugar, la inserción de algunas comunidades claretianas entre los pobres y oprimidos. Contamos con un buen número de testimonios personales y comunitarios en este campo.
  2. Ha crecido sensiblemente en la Congregación, al igual que en toda la Iglesia, la sensibilidad por las tareas relacionadas con Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC).
3. Se han creado comisiones o secretariados de JPIC en los niveles congregacional y provincial, a veces incluso con personas liberadas; especial mención merece la asignación de una persona al Secretariado General de JPIC.
4. Se han realizado talleres, publicaciones, páginas web y comunicaciones diversas a través de medios de comunicación social.
5. Se han organizado programas y acciones para capacitar a la personas para la lucha por sus derechos, por el desarrollo humano y social. Esta dimensión ha sido incorporada a la formación inicial.
6. En algunos lugares del mundo se está llevando un trabajo de colaboración con otras Congregaciones y organizaciones, incluso no confesionales.

### **2.2. Carencias**

1. Los últimos capítulos generales han proclamado reiteradas veces la opción congregacional por los pobres. Sin embargo, falta bastante para que esta opción tome cuerpo en muchos claretianos, comunidades y posiciones pastorales.
2. Estamos muy instalados en posiciones tradicionales con actitudes ajenas a la opción por los pobres y nos falta agilidad misionera para desplazarnos a sitios de frontera
3. Falta una mayor participación en acciones de reivindicación, organización comunitaria, campañas, y otros esfuerzos para hacer posible el cambio social, en conjunto con organizaciones civiles y eclesiales
4. Falta una mayor preocupación por colaborar en la banca ética y otras iniciativas significativas similares para dar un sentido más solidario a nuestros bienes.
5. El servicio de animación en el área de JPIC, que se inició tímidamente a partir del

capítulo general de 1979, se ha ido potenciando de manera notable. Sin embargo, todavía hay claretianos que muestran reticencias ante lo relacionado con JPIC y el compromiso con los pobres, marginados y excluidos.

6. Se echa en falta un liderazgo más decidido respecto a los temas de JPIC, tanto por las autoridades de la Iglesia como de la Congregación.
7. Se necesita, por parte de todos los claretianos, mayor interés por conocer las causas de las situaciones de injusticia y una preparación más específica por parte de los claretianos que trabajan directamente en JPIC.
8. Se necesita mayor información sobre lo que se está haciendo en la Congregación con respecto a esta área.
9. Hay que hacer un esfuerzo para que la opción de JPIC, asumida como tal en la Congregación, sea integrada concretamente en todas las comunidades y posiciones pastorales de los Claretianos.
10. Falta definir mejor el ámbito de acción del secretariado de JPIC, al menos en algunos Organismos. El encargado pueda tener más tiempo y presupuesto para este trabajo.

### **3. Exigencias**

#### **3.1. En cuanto a las actitudes**

1. En primer lugar, es necesaria una actitud de verdadera “empatía” (com-pasión), que va más allá de la simple simpatía, con los pobres y excluidos y nos lleva a identificarnos con ellos, a dejarnos evangelizar por ellos y a defender sus causas.
2. Hemos de tener como núcleo de evangelización el proyecto divino de que todos los hombres y mujeres constituyamos una gran familia de hermanos que se repartan equitativamente los bienes de la Tierra que Él nos dio.
3. La conciencia que hemos de tener como cristianos de construir una Tierra Nueva tiene que abrirnos a reconocer nuestra propia responsabilidad en las situaciones de desigualdad y violencia del pasado y del presente y a pedir perdón y sanación por ellas.
4. Tener los ojos abiertos e informarnos mucho más sobre todo lo que en nuestro entorno tiene que ver con la justicia, la paz, la ecología. Si todos estos temas estuvieran más presentes en nuestras celebraciones, oraciones personales y comunitarias, nos sentiríamos más impulsados a comprometernos con ellos.
5. Asumir un estilo coherente con la pobreza evangélica y escoger los medios más sencillos para nuestros apostolados.
6. Hacer de la solidaridad y del compromiso de JPIC dimensiones esenciales de nuestra espiritualidad y ser signos de paz y reconciliación en el mundo .
7. Desarrollar dentro de nosotros mismos un sentido cristiano de esperanza de modo que podamos ser capaces de comunicar dicha esperanza a las personas que más la necesitan en una sociedad como la nuestra.

#### **3.2. En cuanto a las acciones**

1. Mantener un análisis continuo de la realidad en los diferentes ámbitos de la Congregación, que nos urja a la solidaridad, al trabajo en JPIC y nos ayude también a revisar nuestras seguridades personales, nuestras obras y posiciones en orden a desplazarnos hacia lugares donde nuestra presencia sea más necesaria.
2. Integrar la dimensión de JPIC en todos los planes y posiciones pastorales de nuestros Organismos.
3. Promover, en el ámbito de JPIC, la colaboración interprovincial, con otras confesiones y religiones y con la sociedad civil, tanto en el nivel provincial como en el congregacional.
4. Programar cursos sobre JPIC en todos los Institutos Claretianos de Teología y Filosofía y promover la integración de este tema en los programas de formación inicial y permanente de la Congregación. Facilitar la cualificación necesaria para los claretianos que trabajan en esta área.
5. Comprometernos más en la educación de la paz, tanto en el ámbito formal como informal, y prepararnos nosotros mismos en este campo.
6. Promover talleres de reflexión y conocimiento sobre el fenómeno de la globalización neoliberal que está generando tantas desigualdades en el mundo.
7. Hacer que nuestra presencia entre los pobres y el acompañamiento que hacemos ayude a despertar su conciencia y les capacite para ser protagonistas de su propia liberación.
8. Coordinar las labores de sensibilización, elaboración y ejecución de proyectos, con las procuras provinciales, la procura general y las organizaciones no gubernamentales creadas por los claretianos.
9. Desarrollar el trabajo de coordinación de JPIC en cada Organismo. Potenciar el trabajo del coordinador o promotor provincial de JPIC y su función de animación e información. Cada Conferencia Interprovincial, en la medida de lo posible, con un encargado de Justicia y Paz (JPIC)

### **III. DIÁLOGO ECUMÉNICO, INTERRELIGIOSO E INTERCULTURAL**

#### **1. Presentación**

1. En esta época de una mundialización que responde al designio de Dios, Padre de toda la familia humana, queremos expresar la voluntad de caminar en comunión con personas y pueblos de otras confesiones, religiones y culturas en orden a un mutuo enriquecimiento y a un mejor servicio a la Humanidad.
2. Reconocemos que el Espíritu de Dios, que sopla donde quiere (cf Jn 4,34), está activamente presente en todas las religiones y culturas y que la Iglesia no es el único camino de salvación.
3. Deseamos contribuir a la creación de una nueva cultura construida sobre los valores

del Reino, en la que sepamos vivir con una apertura sincera a la realidad de los demás.

4. La conciencia ecuménica nos impulsa a participar activamente en los ámbitos de diálogo que existen en este momento: Consejo Mundial de las Iglesias y otras asociaciones similares.

5. Percibimos que, en torno a las grandes religiones se van conformando unos bloques políticos importantes que, aunque pueden presentar aspectos dinámicos positivos, pueden también ser causa de grandes conflictos. De ahí el compromiso por el diálogo interreligioso que tiene también unas implicaciones políticas y económicas. Tenemos conciencia más viva de que el futuro de nuestro mundo depende de la capacidad de vivir juntos y compartir las bendiciones que hemos recibido

6. En el ámbito congregacional, constatamos una realidad cada vez más pluricultural. De ahí la necesidad dentro de la comunidad claretiana de un diálogo que esté atento a las necesidades de las minorías.

## **2. Dónde estamos**

### **2.1. Logros**

1. Hay que señalar un cambio de mentalidad muy positivo: tenemos una visión renovada de lo que significan las otras religiones y culturas y hemos ido asumiendo un estilo más dialogante en la tarea evangelizadora, respetando más la religión y la cultura de los demás.

2. Hay entre nosotros algunos ejemplos de diálogo y cooperación con personas de otras religiones. Es significativo el trabajo, que a favor de este diálogo, estamos desarrollando los Claretianos en diferentes lugares.

3. La dimensión ecuménica está presente en casi todos los planes pastorales de los Organismos y en sus posiciones apostólicas. Han sido especialmente significativas algunas acciones ecuménicas en favor de la paz y del desarrollo de los pueblos. Las experiencias ecuménicas nos ayudan a profundizar en el diálogo.

4. Sobre todo en las misiones, hay buenos ejemplos de diálogo intercultural, que se expresa de modos diversos: ayuda en la recuperación de la cultura y lengua de los pueblos autóctonos, promoción de líderes entre los mismos, etc.

5. Nuestra misma Congregación es cada vez más multicultural y ello le permite experimentar en sí misma los valores y las dificultades del dialogo intercultural como instrumento de enriquecimiento mutuo de las personas y comunidades.

6. Se han promovido algunos encuentros de oración interconfesionales.

7. En la pastoral educativa y en las parroquias se inculca el valor de la tolerancia y el respeto.

8. Las editoriales claretianas están dando importancia a este tema en sus publicaciones.

### **2.2. Carencias**

1. Se percibe en algunos claretianos cierta reticencia frente a este tema, generada, quizás, por los cuestionamientos que el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural presenta a muchas de nuestras posturas teológicas tradicionales. Algunos mantienen actitudes de

superioridad y falta de respeto y no pocos adolecen de interés por conocer otras tradiciones religiosas y tener una mayor apertura a las mismas.

2. Falta un compromiso más decidido por el diálogo interreligioso en algunas misiones debido a la inseguridad que siente la Iglesia por su condición de minoría, y a las políticas hostiles de los gobiernos hacia ella y su trabajo evangelizador.
3. La relación entre proclamación y diálogo, así como otros puntos relacionados con este tema, provocan todavía cierta incertidumbre.
4. Falta en muchos claretianos una conciencia más clara sobre la necesidad y el sentido del diálogo interreligioso.
5. Hay pocos claretianos expertos en este campo. Se echa de menos una reflexión más profunda sobre el tema del diálogo interreligioso en aquellos lugares donde éste debería ser una prioridad.
6. No siempre percibimos la diversidad de las culturas y religiones como riqueza y llamada a purificar nuestra propia identidad.
7. Falta una conciencia más operativa del diálogo ecuménico en muchas de nuestras posiciones pastorales.
8. Se percibe una falta de análisis sobre la problemática de las sectas que impide una relación adecuada con ellas.
9. Se necesitan más programas de evangelización que favorezcan el tema del respeto, la empatía y la no violencia.
10. Existen algunas posturas poco críticas frente a la invasión de la “cultura dominante” que lesiona gravemente nuestras culturas locales.
11. Se echan en falta para los misioneros unos programas más sistemáticos de aprendizaje de las lenguas autóctonas y de las culturas y tradiciones religiosas de los pueblos a los que son enviados. Hay en la Congregación notables carencias con respecto al conocimiento de lenguas; ésto dificulta la comunicación al interior de la misma y con el mundo.

### **3. Exigencias**

#### **3.1. En cuanto a las actitudes**

1. Apertura, como exigencia de nuestra fe, al plan de salvación de Dios que actúa en todos los pueblos.
2. Disponibilidad y valentía para compartir nuestras propias riquezas y valores.
3. Una verdadera actitud dialogal que supone tolerancia, escucha activa, respeto, etc., y que debe ser encarnada en la vida de cada día y en las relaciones con otras personas.
4. Asumir el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural como una opción normal y un estilo de evangelización. Ello supone una conversión personal e institucional respecto a la forma de pensar, sentir y actuar nuestra fe.
5. Una gran apertura a las otras confesiones cristianas y a las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos, que nos ayuda a crecer en nuestra propia experiencia de fe.
6. Privilegiar la escucha y acogida de las experiencias de cada persona por encima de la preocupación por enseñar e instruir.

7. Valorar, a la vez, lo propio y lo distinto y trabajar más sobre lo que nos une que sobre lo que nos separa.

### **3.2. En cuanto a las acciones**

1. En cuanto sea posible, facilitar a los claretianos experiencias en ambientes culturales y religiosos distintos, que les preparen para la inculturación y el diálogo.
2. Asumir con mayor responsabilidad el estudio de otras religiones y culturas, de las otras tradiciones cristianas y de las sectas.
3. Incluir el tema de la teología de las religiones en la formación inicial y permanente.
4. Crear espacios para el diálogo de vida y para la colaboración en proyectos conjuntos con personas de otras iglesias y de otras religiones y culturas.
5. Promover alguna experiencia concreta de diálogo interreligioso en la Congregación y apoyar a los que están ya trabajando en este campo.
6. Dar testimonio de los valores cristianos a través de acciones que demuestren una verdadera voluntad de reconciliación y cooperación con otras culturas y religiones.
7. Favorecer la preparación de algunos claretianos en este campo, facilitándoles la oportunidad de realizar estudios especializados sobre este tema.
8. Formarnos en la no-violencia y en el diálogo intercultural.
9. Programar algunos foros sobre el diálogo “fe-cultura” y asumir más activamente la evangelización de la cultura.
10. Profundizar el tema de la equidad de géneros dentro de la comunidad eclesial para hacer un aporte a la Iglesia y a la sociedad en este campo.
11. Profundizar a nivel congregacional las implicaciones del dialogo interreligioso e intercultural y procurar una clarificación sobre la comprensión de la “Missio ad Gentes” hoy. Organizar para ello algunos encuentros o foros de estudio.
12. Valorar y purificar las distintas expresiones de religiosidad popular.
13. Participar en las actividades de cada diócesis y cada conferencia episcopal sobre el diálogo interreligioso.
14. Nombrar en cada una de las Conferencias interprovinciales una persona responsable de este tema para animar el compromiso de la Congregación en este campo.
15. Estudiar el tema de la inculturación del carisma claretiano y reflexionar sobre la experiencia de las comunidades pluriculturales.
16. Releer estas orientaciones en el contexto propio de cada organismo mayor y de cada conferencia interprovincial, ya que pueden tener resonancias diferentes en los distintos contextos.

## IV. LA MISIÓN COMPARTIDA

### 1. Presentación

1. En un mundo que está tomando conciencia de su diversidad y de la necesidad de la unidad, la iglesia universal, respetuosa de la diversidad y promotora de unidad, está llamada a ser signo de unidad del género humano (cfr. LG 1) y parábola de la nueva humanidad.
2. El pueblo entero de Dios es, por esencia, elegido y enviado. De ahí que la misión, por su misma naturaleza, sea siempre misión compartida. Burlando la gramática, en este caso, el término “compartida” no es adjetivo, sino sustantivo a la misión. Los distintos aspectos de la única misión que acentúan los diversos carismas eclesiales son, también por naturaleza, complementarios. Generalmente son también compartidos por miembros de los diferentes estados de vida cristiana.
3. Entendemos la misión compartida en el contexto de una Iglesia de iguales y servidores que tiene como reto la comunión fraterna y la colaboración de los distintos carismas, formas de vida y ministerios eclesiales al servicio del Reino de Dios. La misión compartida es expresión concreta de una iglesia participativa que reconoce plenamente la vocación y misión de los seculares.
4. Puesto que cada vocación está en correlación y en complementariedad con las otras, la pastoral vocacional hay que hacerla siempre con otros, porque en la iglesia de Dios o crecemos juntos o no crece nadie.
5. La misión compartida no es solo una estrategia pastoral (TMI n.43), sino condición esencial de la vocación y el envío. Tiene, por tanto, mucho que ver con una espiritualidad de comunión como principio educativo en la formación de quienes siguen a Jesús.

### 2. Donde nos encontramos

#### 2.1. Logros

1. A nivel eclesial hemos avanzado en el compromiso de hacer realidad un modelo de Iglesia que promueve la plena participación de los laicos y su liderazgo apostólico.
2. Se han suscitado nuevos evangelizadores. Constatamos el esfuerzo y la dedicación que se tiene en el trabajo de formación de los seculares en su identidad laical y en su capacitación como agentes de evangelización. Se han incluido laicos en nuestros equipos pastorales, algunos con servicios de mucha responsabilidad.
3. Hay una mayor integración con la Familia Claretiana y a nivel intercongregacional.
4. Mayor participación en los organismos eclesiales y en los planes pastorales de las iglesias particulares, a la vez que una buena disposición para asumir las orientaciones de las conferencias de religiosos.
5. Las comunidades de base, que son signos de una Iglesia-comunión y del liderazgo de

los seglares, están activas en gran parte de nuestros apostolados.

6. En cuanto a la dimensión claretiana de la misión compartida, cada vez son más los que entienden que el carisma claretiano traspasa las fronteras de nuestra Congregación.

7. Muchas de nuestras posiciones, equipos de trabajo y acciones que antes las realizábamos solos, ahora las llevamos con otros, especialmente se han incluido laicos. Ellos confiesan encontrarse a gusto con nosotros.

8. Participación de los laicos en muchos foros congregacionales.

9. El esfuerzo que se está realizando para ofrecer a los laicos evangelizadores y colaboradores que trabajan en nuestras actividades apostólicas una formación sistemática en el carisma claretiano.

10. La progresiva consolidación del Movimiento de Seglares Claretianos, ya oficialmente reconocido por la Iglesia, y la colaboración de la Congregación con el mismo.

11. Catequistas, Delegados de la Palabra y otros líderes laicos que trabajan en nuestras misiones.

## **2.2. Carencias**

1. Se nota todavía una falta de comprensión de nuestra misión como parte de la misión de la Iglesia y de la humanidad, lo cual conlleva un modo de entenderla excesivamente estrecho.

2. El clericalismo que aún existe en muchos lugares y ámbitos de la Iglesia y la Congregación constituye un fallo importante. En algunos contextos culturales no hay apertura a otros modelos de iglesia fuera del modelo jerarcológica.

3. Falta mucho por hacer en cuanto a comunión y participación real de los laicos en la toma de decisiones y en la búsqueda de cauces jurídicos para ello.

4. Ausencia en muchos lugares de estructuras para formar a los seglares.

5. La imagen de iglesia que frecuentemente transmitimos no corresponde a la de comunión y participación y esto dificulta que las personas se puedan plantear su propia vocación y la formación para asumir su misión

6. Falta de confianza en los laicos, hay temores de perder seguridades, privilegios y ciertos poderes.

7. Muchos seglares que trabajan con nosotros, por el modelo de Iglesia en que los hemos formado, son más clericales que nosotros mismos, obstaculizan la construcción de una iglesia-comunión y participación, cuando ellos deberían ser promotores de la participación de otros.

8. Algunas de comunidades están poco abiertas a los seglares.

9. La imposibilidad, en algunas situaciones, de ofrecer salarios adecuados por el trabajo pastoral de profesionales seglares.

10. No hemos asumido el carácter vocacional en todas nuestras acciones pastorales y la propuesta vocacional aún se reduce a la vida religiosa.

11. En algunas partes de la Congregación observamos todavía la falta de una colaboración más decidida con el Movimiento de Seglares Claretianos e incluso una falta de conocimiento correcto del mismo.

### **3. Exigencias**

#### **3.1. En cuanto a actitudes**

1. Cambio de mentalidad y apertura a un modelo de iglesia-comunión de iguales y servidores y a una comprensión de nuestra misión como un servicio y no como un privilegio.
2. Conciencia de la presencia y acción del Espíritu y de la llamada vocacional de todos los bautizados.
3. El cambio del sistema tradicional jerarcológico dentro de la iglesia en muchos de nuestros contextos culturales.
4. Potenciar una espiritualidad de comunión que sostenga la misión compartida y que acoja al hermano como “aquel que me pertenece” (TMI. n°43).
5. Asumir nuestra misión como parte de la misión de la Iglesia a la que estamos llamados a participar desarrollando el don carismático que en ella hemos recibido.
6. Apertura, aceptación y valoración de la persona, la vocación y los carismas del otro. Tolerancia y valorización de lo distinto. Confianza en los carismas, en la fe profunda y en la experiencia de los seglares.
7. Fomentar el diálogo, respeto y colaboración con los seglares, religiosos y sacerdotes, eliminando actitudes individualistas y propiciando el trabajo en equipo.
8. Redescubrir la propia identidad en el nuevo contexto de misión compartida.
9. Fortalecer la ministerialidad de las comunidades que animamos.
10. Interés por conocernos mutuamente en la Familia Claretiana: personas y tareas. Necesidad de trabajar en familia claretiana.
11. Sentirnos todos corresponsables de la pastoral vocacional y ser comunidades vivas que den testimonio y atraigan. Acoger en ellas a los jóvenes interesados por nuestra vida misionera.

#### **3.2. En cuanto a acciones**

1. Crear pequeñas comunidades fraternas que expresen e impulsen el modelo de Iglesia-comunión y que ayuden a la transmisión de la fe.
2. Formar nuestra identidad claretiana en correlación con las otras vocaciones desde la formación inicial.
3. Promover nuestra espiritualidad claretiana en todos nuestros apostolados.
4. Crear o utilizar los Centros o Institutos de estudios teológicos para la formación de evangelizadores de todas las formas de vida cristiana.
5. Continuar la Revisión de Posiciones a todos los niveles de nuestros organismos y promover la colaboración entre ellos para posibilitar la misión compartida y la optimización del personal y de nuestros recursos.
6. Promocionar la vocación misionera de los seglares y los nuevos ministerios laicales a fin de facilitarles el ejercicio de la corresponsabilidad en la única misión de la Iglesia.

7. Capacitar a los seglares para el trabajo en equipo, con capacidad de asumir su papel de transformadores de la realidad.
8. Involucrarnos en procesos formativos conjuntamente con los seglares para enriquecernos mutuamente.
9. Dar responsabilidades reales y efectivas a los seglares con quienes compartimos la misión evangelizadora, en el proceso de programación, toma de decisiones, realización y evaluación de las acciones pastorales con todas sus consecuencias, como expresión de su identidad bautismal.
10. Favorecer los ministerios y el liderazgo de las mujeres con igualdad de derechos dentro de la Iglesia y de la sociedad en todos nuestros contextos culturales.
11. Potenciar los equipos especializados como respuesta a la nueva evangelización.
12. Abrir la participación de los seglares en los Consejos Pastorales de las Provincias y en los equipos de animación de las diferentes áreas.
13. Involucrarnos efectivamente en los planes y proyectos de las iglesias particulares aportando nuestra identidad carismática. Disponernos a trabajar con el clero diocesano.
14. Buscar formas nuevas para acompañar a las familias, que son la base primera de la formación y transmisión de la fe cristiana y de la respuesta vocacional.
15. Apoyar y acompañar el Movimiento de Seglares Claretianos, promoviendo acciones apostólicas conjuntas.
16. Planificar acciones conjuntas con la Familia Claretiana.
17. Asumir la pastoral vocacional como eje transversal de nuestra acción pastoral.
18. Impulsar este modelo de misión compartida con los jóvenes a través de la pastoral juvenil y vocacional invitándoles a participar activamente en la misión de la Iglesia y en la vocación de los misioneros claretianos.